

Si es incontestable la ventaja que se obtiene conversando con un hombre virtuoso, ¿cuánto mayor no se obtendría conversando con Dios?

Dios, que nos ha criado sin nosotros, no quiere salvarnos sin nosotros.

La tierra sin lluvia nada produce, y la lluvia sin tierra no puede dar frutos; asimismo, la gracia nada puede sin la voluntad, y la voluntad nada sin la gracia.

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

La gracia nos es tan necesaria como la tinta á la pluma. No podemos escribir una sola virtud en nuestra alma, si nos falta la divina gracia. SANTO TOMÁS.

Las llaves de las puertas del amor son doradas de pensamientos, deseos, suspiros y lágrimas; el cordón de las llaves es de conciencia y de contrición y devoción y satisfacción; el portero es de justicia y misericordia.

RAIMUNDO LULIO.

Mal
humano y divino amor
cabén en un pecho mismo.

RUIZ DE ALARCÓN.

Grandes son las excelencias de la oración, grandes son sus privilegios. A ella están abiertos los cielos, á ella se descubren los secretos, á ella están siempre atentos los oídos de Dios.

FRAY LUIS DE GRANADA.

Deja, hombre, de presumir codicia en la suma bondad, y no gastes muchas y vanas palabras con quien lee los corazones; que Él dijo que no está en el mucho hablar la oración.

Saber pedir á Dios, es el arte de alcanzar lo que se pide.

Nadie pretenda que todo sea milagro: que es antes persuasión del descuido que de la piedad religiosa.

QUEVEDO.

Y no digo yo, ni me pasa por pensamiento, que el casado ó alguno han de carecer de oración, sino digo la diferencia que ha de haber entre las buenas religiosas y casada; porque en aquélla el orar es todo su oficio, en ésta ha de ser medio el orar para que mejor cumpla su oficio. Aquélla no quiso el marido y negó el mundo y despidióse de todos, para conversar siempre y desembarazadamente con Cristo; ésta ha de tratar con Cristo para alcanzar de Él gracia y favor con que acierte á criar el hijo y á gobernar bien la casa y á servir como es razón al marido. Aquélla ha de vivir para orar continuamente; ésta ha de orar para vivir como debe. Aquélla aplace á Dios regalándose con Él, ésta le ha de servir trabajando en el gobierno de su casa por Él.

FRAY LUIS DE LEÓN.

La oración y la mortificación son como dos alas para volar al cielo.

PADRE RIVADENEIRA.

La oración es viaje divino y camino real para el cielo.

La oración que no advierte con quién habla, y lo que pide, y quién es quien

pide, y á quién, no la llamo yo oración, aunque mucho menee los labios.

Quien se aparte de la oración, si no torna presto á ella, irá de mal en peor.

Un alma sin oración es semejante á un pájaro que, privado de sus alas, no puede emprender vuelo ni gozar de libertad: es un árbol medio desarraigado que poco á poco pierde el vigor y se seca; es un navio sin velas ni piloto, expuesto á merced de las olas y tempestades; es un soldado sin armas en el campo de batalla.

El que omite la oración no necesita que el demonio le incite al mal; corre por sí mismo, en tanto que una alma que ora está ya salvada.

SANTA TERESA DE JESÚS.

Es la oración solícito tercero
que concierta los pleitos más insanos;
es carta de favor, fiel mensajero,
refugio, sombra, albergue de cristianos,
dádiva que reprime al Juez severo,
cuerda que liga las divinas manos,
música de admirable punto y letra,
que al mismo Dios el corazón penetra.

CAIRASCO DE FIGUEROA.

La oración es como la música, que un punto de disonancia la pierde.

La verdadera devoción de los santos consiste en hacerles servicios, imitar sus virtudes y ejecutar sus consejos.

BOXADÓS Y DE LLULL.

La oración del hombre en favor de sus semejantes es una inclinación innata en nuestro corazón; se la halla en todas las edades, sexos y condiciones, en todos tiempos y países; se la ve expresada á cada paso en el grito de la naturaleza que nos hace invocar á Dios al presenciar un peligro ajeno.

BALMES.

La religión y piedad no sólo sirven de ejemplo á todos..., pero sirven para establecer y afirmar el Estado.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

El alma que apetece la divina hermosura, anda como arrebatada y fuera de sí, y aun con la posesión no puede satisfacerse, porque no es dada en la tierra; y así vive inquieta y sedienta de unirse al objeto de sus ansias, que con su grandeza la confunde, con su regalo la embriaga, con su belleza la suspende y con su majestad la abisma.

E. PARDO BAZÁN.

Palabras sin afectos, nunca llegarán á los oídos de Dios. SHAKESPEARE.

No se pueden esperar grandes progresos de un hombre que no tiene amor á la oración.

SAN VICENTE DE PAÚL.

Conformarse con la voluntad de Dios es la oración más hermosa del alma cristiana.

SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO.

El racionalista se sonríe viendo pasar largas filas de gente que repite siempre

la misma palabra; el que ve las cosas con mayor luz comprende que el amor no tiene más que una palabra, y que, diciéndola siempre, no la repite nunca.

LACORDAIRE.

Ponemos mucho cuidado en no mentir cuando hablamos á los hombres. ¿Y tendremos por indiferente el ser del todo exactos en las palabras de que nos servimos para con Dios? Que nuestras oraciones sean cortas, lentas, verdaderas.

MADAMA CRAVEN.

La cristiana oración
jamás se remonta al cielo
si no le prestan su vuelo
la mente y el corazón.

C. FERNÁNDEZ.

La oración es el viático del dolor.

La oración es la omnipotencia de Dios puesta entre las manos de la debilidad humana.

Se aspira por la oración; se respira por la resignación.

Buffón ha dicho: «El estilo es el hombre.» También la oración es el hombre, pero el hombre interior, el Eccehomo no delante de los judíos, sino delante de Dios.

Cuanto más se adelanta en la piedad, tanto más se notan las influencias de la gracia; cuanto más fuertes nos hacemos, tanto mejor comprendemos nuestra debilidad.

La iglesia es el lugar único donde no se nos hace esperar; siempre encontramos en ella á Aquel á quien buscamos.

Dios habla siempre, y cuando se reza con sinceridad y con fervor, sólo los ateos y los locos pueden pensar que no responde. No articula palabras, pero efectúa en nosotros lo que quiere.

Los goces de la piedad únicamente son comprendidos por los que los gustan.

MADAMA SWETCHINE.

Oye misa cada día,
y serás de Dios oído,
témelo, y serás temido,
como un Rey decir solía.

Ama su bondad, y en Él
amarás sus criaturas,
y serán tus obras puras
en este mundo y aquél.

RUFO.

La oración vuelve menos amarga la aflicción y más pura la alegría: mezcla á la primera una fuerza y dulzura desconocidas, y á la segunda un perfume celestial. ¿Qué hacéis, oh hombres, sobre la tierra? ¿Nada tenéis que pedirle á Aquel que os ha colocado en ella?

LAMENNAIS.

Medita á menudo sobre el reino de Dios, y para asegurarte de la entrada en la patria eterna, ruega sin cesar, sin cansarte nunca.

La oración es tan necesaria al alma como la respiración al cuerpo.

La oración es la elevación del alma hacia el cielo, para encontrar allí el aire, la luz y la vida.

PADRE FÁBER.

Es indudable que la verdadera devoción es la fuente de la tranquilidad.

LA BRUYÈRE.

Para hacer de un hombre un santo se necesita la gracia, y quien lo dude, no sabe ni lo que es un santo, ni lo que es un hombre.

PASCAL.

El amor y el servicio de Dios están tan íntimamente unidos, que se puede decir que el único fin del amor es el servicio, que el descanso lo encuentra en la fatiga, la satisfacción en la pena, y que, á su vez, el punto de apoyo y la fuerza del servicio se hallan en el amor.

En la oración, seamos de Dios con el sentimiento, y en la acción, seámoslo por medio de la paciencia.

CAROLINA IWANOWSKA.

VIRTUD

El que posee la virtud, posee lo principal.

La virtud debe ser común al labrador y al monarca.

Ponderad la rectitud y practicad la virtud. El saber, la magnanimidad y la energía son lazos universales. La formalidad, la generosidad del alma, la sinceridad, el celo y la bondad constituyen la virtud perfecta.

CONFUCIO.

Privar á la virtud de las recompensas y de los honores que le son debidos, es extirpar de la juventud las virtudes.

Quitad la idea de Dios, que contempla nuestras luchas y tiene en su mano la corona, y la virtud no es ya posible.

CATÓN.

La virtud es la única nobleza.

ANTÍSTENES.

Debemos procurar ser virtuosos y sabios, por ser la sabiduría y la virtud los dos únicos bienes positivos de la vida, puesto que uno y otro son igualmente eternos, como eterno es Dios de quien ambos proceden.

SÓCRATES.

Perpetua y constante riqueza es la virtud.

SÓFOCLES.

Más celos da á la maldad la virtud que el vicio.

EURÍPIDES.

Muchos malvados se hacen ricos y muchos hombres de bien viven siempre pobres; mas nosotros no cambiaríamos nuestra virtud por sus riquezas, porque la virtud siempre se posee, al paso que las riquezas mudan continuamente de dueño.

TEOGNIS.

Procura limpiar la vasija antes de echar nada en ella; esto es, antes de predicar la virtud, reforma tus costumbres.

EPICURO.

A la verdad, el sabio está sujeto á las pasiones; mas todo el ímpetu de éstas nada puede contra su virtud.

EPICURO.

Quien se detiene en el camino de la virtud, ya ha retrocedido sin darse cuenta de ello.

EPICURO.

Mirar cada día como el último de la vida, es un buen medio para no apartarse nunca de la virtud.

MUSONIO GAYO.

El hombre virtuoso, recordando los pasajes de su vida, se puede comparar con un buen músico que escucha con placer los sonidos armoniosos del instrumento que toca, y que se complace y deleita aun cuando se halle enteramente solo.

Ningún provecho hay en este mundo tan grande que se iguale con la excelencia de la virtud.

Todo extremo es vicioso: la virtud está en medio de los extremos.

El último fin del hombre debe ser su verdadera felicidad, y esta felicidad no consiste en los placeres de los sentidos ni en las riquezas ú otros bienes corporales, sino en la práctica de la virtud.

ARISTÓTELES.

El oro vale más que la plata; pero la virtud es un tesoro todavía mayor. La virtud es el punto medio entre dos vicios opuestos.

HORACIO.

La virtud, en verdad, á todas las cosas precede. La libertad, la salud, la vida, la hacienda, los padres, la patria y los hijos con la virtud se defienden y se guardan; la virtud contiene en sí todas las cosas; todos los bienes están en quien está la virtud.

La virtud es premio de sí misma.

No muere el que por la virtud perece.

Uno y estrecho es el camino de la virtud.

PLAUTO.

La virtud no tiene hermosura si no es sufriendo.

SILIO ITALICO.

La virtud hace venturosa nuestra existencia.

Más puede la virtud que el arrojo.

TITO LIVIO.

Evitar lo que gusta es muy á menudo una virtud.

OVIDIO.

La filosofía es el origen y manantial de todas las virtudes que nos enseñan que la vida es desagradable, si la prudencia, la honestidad y la justicia no dirigen todas nuestras acciones; mas siguiendo constantemente el camino que nos indican, nuestros días se pasan con cierta satisfacción, de la que es inseparable la felicidad; porque estas virtudes y su práctica constituyen una vida llena de tranquilidad y de placer.

EPICURO.

Cultiva la virtud; guárdate de buscar en el vicio y en la iniquidad la gloria, las riquezas, el poder. Mantenerse siempre alejado de la compañía de los malvados, buscar constantemente el trato de los buenos, es haber aprovechado mucho. Con los buenos aprenderás á buscar la virtud; con los malos sentirás debilitarse en tu corazón el odio al vicio, y bien pronto perderás hasta la razón que te ilumina.

TEOGNIS.

Si Troya fuera dichosa,
¿quién á Héctor conociera?
Si amor no hubiera, no fuera
de Tifis la arte famosa;
si nuestra vida gozosa

de mortal no diera indicio,
cesara, Febo, tu oficio,
pues todo fuera salud.
De esta suerte la virtud
se conoce por el vicio.

OVIDIO.

Nadie consigue la inmortalidad y una gloria pura sin un mérito esclarecido y el amor de la virtud.

No hay un teatro mayor para la virtud que la conciencia, asistida de sólidas razones.

Nada más amable que la virtud, nada que nos gane mejor los corazones.

Del templo de la virtud se pasa al templo de la gloria.

CICERÓN.

El que no hereda las virtudes de sus antepasados es muy poco lo que hereda.

MARIO.

Venturoso premio de la virtud es ser aborrecido de los viciosos.

A la virtud no es posible que le pueda faltar lugar.

Menos camino hay de la virtud á los vicios que de los vicios á la virtud.

Noble se puede llamar el que por naturaleza es inclinado á la virtud.

El precio de la virtud es ella misma.

La virtud se ha de honrar dondequiera que se hallare.

La virtud está en hacer beneficios que de cierto no se han de corresponder.

Toda virtud es difícil de seguir, y aun lo que se acerca á la virtud.

¿Qué no vence la virtud?

La virtud ni causa hastío ni arrepentimiento.

El conocimiento del vicio es principio de virtud.

No hay arma alguna tan poderosa como la virtud.

Bien acaba la virtud si acaba primero la vida.

Codiciosa es siempre de peligros la virtud.

No hay hombre virtuoso sin Dios. La virtud no es el fruto de la naturaleza ni de la ciencia: es un don de la Divinidad. La naturaleza no da la virtud: nacemos para ella, pero sin ella.

Todos pueden aspirar á lo que constituye la verdadera nobleza del hombre, que consiste en una razón recta, un alma justa, la sabiduría y la virtud.

La virtud es un arte que debe aprenderse por principios.

La virtud constituye al hombre.

SÉNECA.

En cosas de virtud habla siempre y aprende.

TÁCITO.

Con la virtud todo género de vida es agradable. Tú estarás contento con tu suerte, cuando hayas conocido bien en qué consisten la rectitud y la bondad.

No hay ningún género de vida que la virtud no haga agradable y cómoda; pero, con el vicio, la gloria, las riquezas y los honores nos fastidian y atormentan.

PLUTARCO.

Grandes obras hace la virtud; otras también grandes el tiempo. PLINIO.

En todas partes está bien reputada la virtud. VALERIO MÁXIMO.

Tan rara es entre nosotros una malicia gigante, como una virtud eminente.

SAN AGUSTÍN.

Á no ser perseguida,
no es la virtud conocida.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Virtud, sobre ser hermosa,
es la mayor perfección.

LOPE DE VEGA.

Como las verdaderas riquezas son las virtudes, guárdalas en la conciencia para que siempre seas rico.

La virtud no puede crecer al lado de los vicios; es preciso impedir que éstos crezcan si se quiere que aquélla se fortifique.

SAN BERNARDO.

Tan grande es el resplandor de la virtud, que bastan para hacer nuestra vida bienaventurada la tranquilidad de la conciencia y la seguridad de la inocencia.

SAN AMBROSIO.

Lo que de bueno hicieres con discreción, eso es virtud. SAN ISIDORO.

Si no costara ser virtuoso, ¿tendríamos algún mérito en serlo?

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

La cándida virtud, cual pura rosa
que al rayo de la aurora la cabeza
levanta aljofarada,
da á solas su fragancia deliciosa.

MELÉNDEZ VALDÉS.

La verdadera virtud más se teme que la espada.

Ninguna virtud hay tan perfecta que no tenga vituperadores y maldicientes. Procure cada uno ser bueno para sí, y no vaya á buscar en la nobleza de sus pasados la virtud.

ROJAS.

¿Qué cosa más hermosa que la imagen de la virtud? ¿Ni qué cosa hay de mayores utilidades y esperanzas que la virtud, pues por ella se alcanza el sumo bien? La longura de los días con bienes de la eternidad están en su diestra, y en su izquierda riquezas y gloria.

El hombre virtuoso ninguna noche tiene por larga, antes la más larga le pa-

rece mejor, y si la noche fuere serena, abre los ojos á mirar la hermosura de los cielos, y el resplandor de la luna y las estrellas, y mira estas cosas con otros diferentes ojos que el vicioso, y con otros muy diferentes gozos.

Sabida cosa es que todas las virtudes están cercadas y acompañadas con dificultades, porque donde no hay dificultad no hay virtud. FRAY LUIS DE GRANADA.

Si place á los ojos del cuerpo ver la claridad de la aurora y de la estrella matutina, los prados, las flores, las riberas y los bosques, más place á los ojos del espíritu contemplar y ver las virtudes del hombre, como amor y paciencia y humildad y piedad y misericordia.

RAIMUNDO LULIO.

De la culpa más pequeña
si el remedio se abandona,
la virtud se desmorona.

C. FERNÁNDEZ.

La virtud no teme la luz, antes desea siempre venir á ella; porque es hija de ella, y criada para resplandecer y ser vista.

Así como hay algunos vicios que tienen apariencia y semejanza de algunas virtudes, así hay virtudes también que están como ocasionadas á vicios; porque, aunque es verdad que la virtud consiste en el medio, mas como este medio no se mide á palmos, sino es medio que se ha de medir con la razón, muchas veces se aleja más de un extremo que del otro, como parece en la liberalidad, que es virtud medida por la razón entre los extremos del avaro y del pródigo, y se aparta mucho menos del pródigo que del avaro. Y aun también acontece que de la virtud y del vicio, que en la verdad son principios muy diferentes en la vista pública y en lo que de fuera parece, nazcan frutos muy semejantes.

FRAY LUIS DE LEÓN.

¿Es por ventura menos poderosa
que el vicio la virtud?

RIOJA.

Mal se puede esconder la clara llama:
no puede la virtud estar secreta.

RUFO.

Nunca desdicha hay tan grande que no pueda hallar en ella consuelo la virtud. Virtud envidiada es dos veces virtud.

No basta la fortuna para engrandecer á los hombres, si con ella no concurre la virtud.

QUEVEDO.

La virtud es de la naturaleza del sol, que haciendo de la fama cielo, discurre el mundo.

La virtud es un premio maravilloso de sí misma, y que prefiere á la libertad, á la salud y á la vida, parientes, patria, hacienda y amigos.

No hay dificultad en la virtud que, esforzando la voluntad, no se acabe con la paciencia y consiga con la perseverancia.

La virtud tiene en sí todas las cosas, y todas le faltan á quien no la tiene.

La virtud es tan hermosa, que aun en la misma aspereza de sus principios trasluce la dulzura de sus fines deleitosos.

LOPE DE VEGA.

La virtud, más es perseguida de los malos, que amada de los buenos.

La virtud se ha de honrar dondequiera que se hallare.

La honra y las virtudes son adornos del alma, sin las cuales el cuerpo, aunque lo sea, no debe de parecer hermoso.

La senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio ancho y espacioso, y sus fines y paraderos son diferentes; porque el del vicio, dilatado y espacioso, acaba en muerte; y el de la virtud, angosto y trabajoso, acaba en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendrá fin, que como dice el gran poeta castellano, nuestro Garcilaso,

«por estas asperezas se camina
de la inmortalidad al alto asiento,
do nunca arriba quien de allí declina.»

CERVANTES.

La virtud siempre convida á ser amada. SANTA TERESA DE JESÚS.

Así como el uego no puede estar escondido y encerrado, la virtud no puede dejar de ser conocida.

Dondequiera que esté la virtud en eminente grado, es perseguida.

A los que quieren ser virtuosos nunca los preceptos de Cristo se les harán ásperos; porque el yugo de Dios no es para los que siguen su opinión, sino para los que viven conforme á razón.

FRAY ANTONIO DE GUEVARA.

Jamás al justo faltan enemigos,
ni la virtud sin émulos estuvo,
que, como el Unigénito los tuvo,
es fuerza que los tengan sus amigos.

OÑA.

La virtud, la virtud: este el primero
de tus conatos sea, de tu mente
estudio, de tu pecho afán sincero,
de tu felicidad perenne fuente.

MELÉNDEZ VALDÉS.

La virtud suele disimularse en los que son buenos, sin hacer ruido ni andar melancólicos ni mal vestidos; que la virtud no está reñida con el aseo, que se queda en el término de la modestia.

PÉREZ DE MONTALBÁN.

El que más descuidadamente vive en la apariencia, suele ser el que más de corazón ama la virtud.

FRAY JUAN MÁRQUEZ.

De escudo sólo usa la virtud: no juega lanza ni espada, que es muy inocente en sí: conténtase con ser invulnerable, sin sacar sangre á nadie.

PADRE NIEREMBERG.

Todas las virtudes practicadas inmoderadamente hacen de ordinario contrarios efectos del que se pretende.

Todas las virtudes tienen sus límites, que, excedidos, pierden el nombre y dignidad de tales y se convierten en los vicios contrarios.

COLOMA.

No ha menester la virtud las demostraciones externas; de sí misma es premio

bastante, siendo mayor su perfección y su gloria cuando no es correspondida; porque hacer bien por la retribución es especie de avaricia, y cuando no se alcanza, queda un dolor intolerable en el corazón.

Quien mira lo espinoso de un rosal, difícilmente se podrá persuadir á que entre tantas espinas haya de nacer lo suave y hermoso de una rosa. Gran fe es menester para regarle y esperar á que se vista de verde, y brote aquella maravillosa pompa de hojas que tan delicado olor respira. Pero el sufrimiento y la esperanza llegan á ver logrado el trabajo, y se dan por bien empleadas las espinas que rindiera tal hermosura y tal fragancia. Ásperos y espinosos son á nuestra depravada naturaleza los primeros ramos de la virtud; después se descubre la flor de su hermosura.

Las virtudes que van creciendo con la juventud, no solamente se aventajan á las demás, sino también á sí mismas.

No hay virtud que no resplandezca en los casos adversos, bien así como las estrellas brillan más cuando es más oscura la noche. El peso descubre la constancia de la palma, levantándose con él. Entre las ortigas conserva la rosa más tiempo el frescor de sus hojas que entre las flores.

Cuanto más oprimido el aire en el clarín, sale con mayor armonía y diferencias de voces; así sucede á la virtud, la cual nunca más clara y sonora que cuando la mano le quiere cerrar los puntos.

No se teme en los hombres el vicio, porque los hace esclavos; la virtud sí, porque los hace señores.

SAAVEDRA FAJARDO.

Aquel que libre tiene
de engaño el corazón, y sólo estima
lo que á virtud conviene,
y sobre cuanto precia
el vulgo incierto su intención sublima,
y el miedo menosprecia,
y sabe mejorarse,
sólo señor merece y rey llamarse.

HERRERA.

No hay virtud sin experiencia.

CALDERÓN.

Virtud llamamos dar á Dios y á los hombres aquello que debemos.

Después del amor, lo que más atrae el amor es la virtud.

VIVES.

Las palabras de virtud en boca de quien la desconoce, á más de ser reconvencción de su culpa para con Dios, son coronistas infelices y seguros de su descrédito para el mundo.

Los tímidos y faltos de resolución en la virtud aprendan de los soldados, que arriesgan la vida por la gloria del asalto de una fortaleza. La mayor para el alma es la de la gloria.

La piedad, verdad y honestidad son las mejores fincas de la buena sangre para esmaltarse de virtudes.

Otra infelicidad: anda tan corrida la virtud, que para ejecutarse es menester